Commodities

Por el aumento de costos, cae el resultado bruto para el productor en la 2021/22

Tomás Rodríguez Zurro - Emilce Terré

Las primeras estimaciones de producción para la 2021/22 vislumbran un récord de 141,3 Mt de granos, con un valor local de US$ 36.527 millones. Sin embargo, los elevados costos harían caer el resultado bruto de la producción a US$ 13.330 millones.

Commodities

Destacados del mercado físico de granos

Bruno Ferrari - Iván Vacilievich

En el mercado local, destaca la fortaleza del trigo en los precios ofrecidos, mientras que los granos gruesos se encuentran presionados por la cosecha estadounidense. En Chicago, los futuros de los principales cultivos siguieron una tendencia bajista.

Commodities

Se consolida un repunte en el ingreso de camiones al Gran Rosario que ya supera al año 2020

Bruno Ferrari - Emilce Terré

En el período enero-octubre de 2021, se registra un ingreso acumulado de 839.663 camiones al GR según datos diarios hasta las 7 a.m. El mejor ritmo de descarga de granos a partir de junio, logró superar el desempeño del año 2020.

Transporte

El 15% de la capacidad de almacenaje comercial fija de Argentina y el 74% de la capacidad de almacenaje en puertos del país se encuentra en las terminales del Gran Rosario

Javier Treboux - Julio Calzada

Las terminales portuarias del Gran Rosario con sus fábricas anexas cuentan con capacidad de almacenar (en silos o estructuras fijas) 6,6 Mt de granos, 2,3 Mt de subproductos y 994.000 toneladas de aceites.

Economía

Mercado de reposición: valores que se afirman en medio de un fuerte juego de expectativas

ROSGAN

Comparando los últimos doce meses a octubre, el valor corriente de la vaca de descarte se apreció en un 37%, la vaquillona preñada lo hizo en un 57%, lo que marca una clara revalorización de la reposición.

Por el aumento de costos, cae el resultado bruto para el productor en la 2021/22

Tomás Rodríguez Zurro - Emilce Terré

Las primeras estimaciones de producción para la 2021/22 vislumbran un récord de 141,3 Mt de granos, con un valor local de US$ 36.527 millones. Sin embargo, los elevados costos harían caer el resultado bruto de la producción a US$ 13.330 millones.

Habiéndose ya lanzado de lleno la siembra de la cosecha gruesa 2021/22, pueden comenzar a estimarse los resultados que dejará la producción de granos para Argentina en la nueva campaña. Siempre y cuando acompañe el clima, factor fundamental en el ciclo actual con un evento Niña ya declarado a nivel global, en base al área de intención de siembra de cada cultivo y a un rinde tendencial de los últimos años, la producción de granos en Argentina alcanzaría en la nueva campaña 141,7 Mt. De concretarse, esta cifra superaría el récord de la 2018/19 cuando se cosecharon 141,3 Mt.

En relación a los precios, ya se ha comentado en estas líneas que dados los elevados precios internacionales de los principales granos y subproductos del sector agroindustrial proyectados para el año próximo, la 2021/22 dejaría como saldo un ingreso de divisas récord para el país por exportaciones de granos y subproductos, siempre que la Niña no golpee con fuerza los rindes y éstos puedan ubicarse en niveles acordes a su tendencia histórica. Más allá de eso, también resulta interesante analizar cuál es el impacto interno de la producción de granos para el nuevo ciclo, y cuál es el resultado económico que deja a los productores.

Partiendo de dos fuertes supuestos que habrá que ver si efectivamente se confirman (en primer lugar, que los precios se mantienen en niveles similares a los actualmente vigentes; en segundo lugar, que no haya recortes en las estimaciones de producción), arribamos a que el valor interno de la producción, esto es, los granos obtenidos valuados a los precios FOB vigentes menos los derechos a exportación y los costos de *fobbing*, ascendería a US$ 36.527 millones, unos US$ 2.450 millones más que en la 2020/21 y el mayor valor de la historia para los granos. De este total, el trigo, el maíz y la soja en conjunto representarían el 85%.

Recordemos que en este análisis estamos computando los siguientes cultivos: soja, maíz, trigo, cebada, sorgo, girasol, algodón, alpiste, arroz, avena, cártamo, centeno, colza, lino, maní, mijo y trigo candeal.

Luego, si al valor interno de la producción se le sustraen los costos de comercialización (que incluyen el costo de transporte, impuestos, sellado, paritaria, comisión del acopio y secado de grano en caso de que corresponda) de aquellos granos que se comercializan (es decir sin incluir los granos que se consumen en chacra) se obtiene el valor en tranquera de la producción. En la 2021/22 se estima que los costos de comercialización aumenten 31% respecto de la campaña actual y alcancen US$ 5.900. Este aumento se debe a que, por un lado, aumentan los costos de comercialización en sí, y por el otro, un mayor volumen de grano sería comercializado, producto del aumento en la producción. De esta manera, se arribaría a un **valor en tranquera de la producción** de US$ 30.650 millones, US$ 1.000 millones más que en la 2020/21 y también marcando un récord histórico.

Por último, **para arribar al resultado para el productor previo al impuesto a las ganancias y previo al pago del alquiler del campo** en caso de que se produzca en campo alquilado, se sustraen los costos de producción que abarcan erogaciones por labranzas, semillas, fertilizantes y agroquímicos, más los costos de cosecha. Para la 2021/22, los costos de producción que deberá afrontar el productor se estiman en US$ 17.310 millones, superando en más de US$ 4.150 millones los costos de la campaña anterior.

Este aumento se debe, principalmente, a un fuerte incremento en los precios de los insumos para la nueva campaña. Para citar a modo de ejemplo, el precio de la urea (fertilizante clave del proceso productivo), subió desde aproximadamente US$ 600/t a principios de año a US$ 900/t a la fecha. Además, el precio del glifosato (el herbicida más utilizado para el control de malezas del mundo), subió más de 100% desde enero hasta la fecha.

De esta manera, el **resultado bruto de la producción previo al impuesto a las ganancias y al pago del alquiler del campo** asciende a US$ 13.330 millones, una caída de 19% respecto del resultado obtenido en la campaña 2020/21.

Resulta evidente que, a pesar de que el valor local de la producción para la nueva campaña podría llegar a ser el más elevado de la historia por los buenos precios y la perspectiva de una recomposición en los volúmenes, los elevados costos de producción que deberá afrontar el productor en la nueva campaña repercutirán considerablemente sobre su resultado económico y éste caería respecto de la 2020/21.

En la siguiente tabla se presenta el valor local de la producción, el valor en tranquera y el resultado bruto de la producción junto con los costos de comerciales y de producción desagregado por cada uno de los cultivos.



Un aspecto para resaltar es que el cultivo que más aporta al resultado bruto de la producción es la soja, representando casi US$ 6.000 millones o un 45% del total, mientras que el maíz es el segundo con US$ 3.770 millones (28% del total) y el trigo cierra el podio con US$ 1.100 millones (11% del total).

Otro elemento que destaca es que todos los cultivos presentan una caída del resultado bruto de la producción respecto de la campaña 2020/21 a excepción del trigo. La mayor caída en términos absolutos es de la soja (US$ 1.930 millones menos), mientras que en términos relativos es la cebada la que más cae (-51%). Contrariamente, el valor bruto de la producción del trigo crece 21% respecto de la 2020/21, consecuencia de tanto mayores precios proyectados para el cereal como de un mejor guarismo productivo para el nuevo ciclo (la producción crecería 22% entre campañas) que más que compensan los mayores costos productivos y de comercialización para los granos.

En cuanto a los costos de producción de cada cultivo, se destaca que en todos los casos se registra un incremento para el ciclo 2021/22. Sin embargo, un punto que sobresale por encima del resto es el fuerte incremento en el caso del maíz. Entre los gastos de labranzas, semillas, fertilizantes, agroquímicos y cosecha en el nuevo ciclo serían necesarios US$ 1.440 millones más que lo requerido en la campaña anterior. Es que el maíz es precisamente un cultivo que requiere de una elevada inversión en fertilizantes y agroquímicos, por lo que la suba de los precios de éstos (mencionada anteriormente) impacta más fuertemente en la producción de granos amarillos. Otro caso que sobresale es el del trigo. Los costos de producción del cereal se incrementaron en casi US$ 1.000 millones entre campañas. Además del aumento en los precios de los insumos, esto también responde al elevado nivel de tecnología aplicado en su producción en la nueva campaña.

Por otro lado, viendo la evolución del resultado bruto de la producción de cada cultivo en las últimas 10 campañas, podemos observar que, si bien la soja se mantiene como el principal cultivo, fue perdiendo participación con el correr de los años.



El valor bruto estimado para de la oleaginosa en la nueva campaña sería el 5to más elevado de la última década, mientras que, para el trigo, el maíz y el girasol nos encontraríamos con que la 2021/22 alcanzarían cada una su segundo mejor registro de los últimos 10 ciclos: el trigo sólo superado por lo ocurrido en el ciclo 2012/13 y el girasol y el maíz sólo por detrás de la campaña 2020/21.

Para finalizar, resulta necesario remarcar algunos aspectos fundamentales. Estos números deben considerarse como un agregado y dan cuenta de los resultados económicos de cada cultivo a nivel global, sin diferenciar entre regiones ni en cuál ha sido el resultado de cada productor en particular.

Si se observa hacia el interior de cada cultivo, la distribución de cada resultado es realmente heterogénea. De hecho, cada campaña hay lotes que se pierden dado que se ven afectados por factores climáticos desfavorables, por lo que hay productores que presentan resultados netamente negativos. En el siguiente gráfico se puede observar cual es la pérdida causada por las hectáreas que no se cosechan porque el cultivo no prosperó, es decir, las hectáreas perdidas.



En la nueva campaña, en base a las estimaciones de área sembrada y las proyecciones área cosechada de cada cultivo y en base a los costos de producción, se estiman que las pérdidas por hectáreas que quedarán sin cosechar podrían llegar a ascender a US$ 948 millones, un máximo histórico. Esto ocurre a pesar de que se proyecta que las hectáreas perdidas entre los seis principales cultivos sean prácticamente idénticas al ciclo 2020/21. La razón de ser de este fenómeno se encuentra en los elevados costos de producción estimados para la nueva campaña.

Por último, es preciso notar que el presente trabajo intenta dar una mirada amplia del resultado económico de la producción sumando los 17 cultivos que se citaron anteriormente y debe tomarse como una estimación basada en los precios vigentes a la fecha y a las primeras estimaciones de producción en base al área de intención de siembra y rindes tendenciales de los últimos años, por lo que se recomienda tomar con precaución las cifras informadas. Para ver lo que efectivamente ocurra con el resultado habrá que ver cómo evolucionan los precios y qué ocurrirá con el clima y la

producción en la nueva campaña.

Destacados del mercado físico de granos

Bruno Ferrari - Iván Vacilievich

En el mercado local, destaca la fortaleza del trigo en los precios ofrecidos, mientras que los granos gruesos se encuentran presionados por la cosecha estadounidense. En Chicago, los futuros de los principales cultivos siguieron una tendencia bajista.

Durante la última semana en la rueda de negocios local, se presentó un mercado con un mayor dinamismo comercial por el lado de los cereales, con gran parte de los compradores pujando por la mercadería de la campaña 2021/22. En cuanto a las cotizaciones, las ofertas resultaron dispares entre los principales cultivos.

En el mercado de **trigo**, se observó un número constante de compradores activos, los cuales se encuentran apostados mayormente en los segmentos del próximo ciclo comercial. En sí, las ofertas abiertas de compra por la mercadería con entrega inmediata, se ubicaron en torno a los U$S 240/t en la jornada de ayer. En cuanto a las posiciones diferidas, se registraron ofertas al alza sobre el comienzo de la semana. Si bien el día miércoles hubo importantes recortes en las ofertas, los valores mejoraron en el transcurso de las últimas ruedas de negocios.

Por otra parte y previo al inicio formal de la campaña en el mes de diciembre, según datos del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGyP), ya se ha dado comienzo a la trilla del cereal 21/22, con un avance del 10% sobre el área total al 4 de noviembre versus el 5% de la campaña 2020/21 a igual fecha.

Según información oficial del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, el stock al 1ro de noviembre en plantas de acopios, industrias y exportación es de 3,3 Mt, el volumen más alto para esta altura del año desde el 2015. En este sentido, este nivel de stocks podría aminorar el impacto de menores rindes del cereal proveniente de la zona norte argentina, ante una situación no muy favorable en el estado de los cultivos.

En sintonía con los altos suministros del trigo y en referencia a la comercialización del grano, ya se ha pactado la entrega de mercadería por 2,1 Mt en el mes de noviembre. Si tenemos en cuenta la comparación interanual, a igual fecha, este tonelaje se trata de un máximo histórico. A su vez, 1,3 Mt tendrían como destino el Gran Rosario, es decir, el 66% del total negociado siguiendo fecha de entrega.

Por el lado del **maíz**, la dinámica fue similar a la del trigo en cuanto a la cantidad de participantes y valores de compra. Sobre el inicio de la corriente semana, se registraron mejores ofrecimientos respecto del cierre de la anterior, llegándose a ofrecer hasta U$S 198/t por el cereal con descarga en marzo, un incremento de más del 4% (U$S 8/t) respecto del valor ofrecido el 25 de octubre. Sin embargo, los precios tendieron a la baja con el correr de los días, tanto por la mercadería de la campaña actual como de la próxima.

En cuanto al mercado de **soja**, el sector industrial/exportador continúa concentrado en los segmentos de entrega corta, manteniéndose ausentes las ofertas por la oleaginosa de la próxima cosecha. Los mejores ofrecimientos abiertos de la semana se registraron el 2 de noviembre, con valores de U$S 353/t por la mercadería con entrega inmediata, contractual y fijaciones. Sin embargo, dichos valores, al igual que en el caso del maíz, no lograron sostenerse y sufrieron recortes importantes, siguiendo la tónica de los mercados internacionales. A su vez, es importante mencionar que ya ha comenzado la siembra de la soja 2021/22 con un avance del 10% sobre el área total estimada, según informa MAGyP, en comparación al 7% registrado para la campaña anterior a igual momento del año.

Por último, el girasol experimentó una considerable merma en sus valores de compra. Se registró una baja de U$S 30 en la oferta abierta por la mercadería disponible como así también con entrega entre diciembre y marzo. El precio estimado por la Cámara Arbitral de Cereales del día jueves fue de U$S 474/t, registrando una caída cercana al 2% respecto del mismo día de la semana previa.

El mercado de Chicago estuvo signado por una tendencia bajista

Pasando a comentar lo sucedido en el mercado de referencia de los Estados Unidos, las cotizaciones de los principales cultivos comenzaron la semana con subas respecto del final de la anterior, aunque luego se encaminaron en un sendero

bajista.

El día jueves, el contrato de soja con vencimiento en noviembre ajustó en U$S 444,33, una variación semanal de -2%. Por su parte, los futuros de trigo cerraron en U$S 284,31, U$S 8 por debajo respecto al día lunes y el maíz cerró la sesión en U$S 220,17.

Los fundamentos por el lado del trigo corresponden a las tomas de ganancias de parte de los fondos de inversión, luego de que los precios llegaran a valores máximos desde el 2012. De todas formas, persisten las preocupaciones por la escasez de suministros ante una sólida demanda global del cereal, limitando las caídas.

En referencia a los granos gruesos, la cosecha tanto de la soja como del maíz en territorio estadounidense avanza lentamente producto de las lluvias ocurridas en el Medio Oeste norteamericano, complicando las labores de recolección. Si bien el progreso es menor que a estas alturas del año previo, se encuentra por encima del promedio del último lustro. A pesar del retraso en la cosecha, se esperan grandes volúmenes de producción tanto por maíz como por soja. Según datos del USDA, se proyecta un récord productivo del poroto estadounidense, lo cual colaboraría en el incremento de los stocks finales de la oleaginosa. Por último, en el caso del maíz se estima el volumen más alto de producción de las últimas cinco campañas comerciales.

Commodities

Se consolida un repunte en el ingreso de camiones al Gran Rosario que ya supera al año 2020

Bruno Ferrari - Emilce Terré

En el período enero-octubre de 2021, se registra un ingreso acumulado de 839.663 camiones al GR según datos diarios hasta las 7 a.m. El mejor ritmo de descarga de granos a partir de junio, logró superar el desempeño del año 2020.

Al analizar la dinámica del arribo de camiones a la región del Gran Rosario, el comienzo del año 2021 no fue próspero en materia de descarga de granos en las principales terminales portuarias. En el período acumulado entre enero y mayo del presente año, se observa un ingreso de 427.585 camiones según registros diarios hasta las 7 a.m. Dicho total representa una caída de 12% respecto a igual período del año previo.

Mientras que en los meses subsiguientes hasta octubre, se comenzó a observar un mayor dinamismo y logrando mejores marcas mensuales que en el año 2020. De esta forma, al mes de octubre no solo se alcanzó achicar la merma acumulada en el arribo de camiones sino que se superó lo obtenido el año previo con un total acumulado de 839.663 camiones, lo cual representa un incremento interanual del 1% respectivamente.



En el siguiente cuadro, se muestra la diferencia mensual absoluta entre el año 2020 y 2021 en el arribo de camiones por productos según datos diarios hasta las 7 a.m. En este sentido, el magro desempeño obtenido en los primeros cinco meses del año se relaciona principalmente con el menor arribo de camiones de trigo, maíz y soja al Up-River.

Por un lado, en el primer trimestre de 2021, se sintió fuerte la grave sequía ocurrida en la región centro y norte del país de la segunda mitad del año 2020, que tuvo importantes repercusiones en los tonelaje producido de trigo en dichas zonas y, en consecuencia, en la descarga de granos para embarcar desde el Gran Rosario. Luego, respecto al maíz, se comenzó el año con una caída interanual en el arribo de camiones que se agravó hacia el mes de marzo, debido al atraso en la cosecha del cereal temprano en regiones clave de Santa Fe y Córdoba ante lluvias que impidieron avanzar con normalidad las labores de trilla del grano.

Por otro lado, en los meses de abril y mayo, se sintió también el importante atraso en la cosecha de soja por factores climáticos que terminó repercutiendo en el tonelaje descargado de la oleaginosa en las terminales portuarias circundantes a la ciudad de Rosario.



Mientras que, en los meses subsiguientes entre junio y octubre, se comenzó a observar un mejor dinamismo en el arribo de camiones de soja y trigo, sumado al aumento en la producción 2020/21 de sorgo que también coadyuvó positivamente en buen rito de descarga de dicho grano por encima del año 2020. El maíz, por su parte, continuó con un resultado dispar, aunque en los últimos dos meses de septiembre y octubre logró alcanzar mejores marcas que en el año previo para el mismo período.

Descarga de camiones de los principales cultivos al Gran Rosario por campaña comercial

En cuanto a la soja, el ciclo 2020/21 comenzó con un nivel de descarga de camiones en línea con el promedio de los últimos cinco años, aunque hacia finales de mayo se comenzaron a observar los efectos de la menor producción (45 Mt) alejando el arribo de camiones de los niveles promedio. Actualmente, la descarga acumulada de camiones hacia el Gran Rosario se encuentra levemente por encima del ciclo 2019/20 con 297.880 camiones, a pesar de la mayor producción obtenida en el ciclo previo (50,7 Mt). Tal situación, podría ser un indicio de liquidación de stocks en la actual campaña comercial, que permitiría sostener la descarga de mercadería.



En el caso del maíz, a pesar del peor desempeño acumulado respecto a la campaña 2019/20, los 327.618 camiones descargados hasta finales de octubre se ubican por encima del promedio de los últimos cinco años (311.016). Asimismo, en los últimos meses se ha acelerado la descarga del grano respecto a igual período del año previo, por lo que de sostenerse cierto dinamismo en el arribo de camiones podría superarse la marca acumulada del año anterior hacia finales de año.



Por último, el cultivo de trigo 2020/21 es el que presenta el peor desempeño en cuanto a arribo de camiones al Gran Rosario, debido a la fuerte merma productiva en la región centro y norte del país. Actualmente, el total acumulado se ubica en mínimos desde al menos el ciclo 2015/19 con 66.824 camiones hacia el último día de octubre. Respecto al ciclo comercial previo representa una merma del 42% y frente al promedio de las últimas cinco campañas una caída del 41% Respectivamente.



Aún resta que transcurra el último mes del ciclo comercial 2020/21 de dicho cereal, siendo probable un aumento importante en el ingreso de camiones de trigo hacia la zona del Gran Rosario debido al comienzo de la cosecha del trigo nuevo en el norte argentino. En este sentido, las buenas perspectivas productivas podrían mejorar el ingreso de camiones, aunque el estado del cultivo en esta zona específica no presenta una gran mejoría respecto al año pasado.

El 15% de la capacidad de almacenaje comercial fija de Argentina y el 74% de la capacidad de almacenaje en puertos del país se encuentra en las terminales del Gran Rosario

Javier Treboux - Julio Calzada

Las terminales portuarias del Gran Rosario con sus fábricas anexas cuentan con capacidad de almacenar (en silos o estructuras fijas) 6,6 Mt de granos, 2,3 Mt de subproductos y 994.000 toneladas de aceites.

A partir de un nuevo relevamiento que se realizó desde la Dirección de Informaciones y Estudios Económicos de la Bolsa Comercio de Rosario a las terminales portuarias y plantas del Gran Rosario, se pudieron relevar -en una serie de informes publicados en nuestro informativo semanal- las características más importantes de la infraestructura del área para el recibo, procesamiento y despacho de granos, semillas y productos derivados. Esto nos permitió tomar dimensión de la importancia relativa del área que denominamos Gran Rosario como principal polo agroindustrial del país, y uno de los más importantes del mundo. En este artículo, avanzaremos en esta caracterización del nodo portuario, y nos centraremos en un aspecto fundamental para las terminales, que es la capacidad de almacenamiento de granos y productos derivados de su industrialización.

En el Gran Rosario -en 70 Km de costa sobre el Río Paraná que van desde la localidad de Timbúes hasta Arroyo Seco- se encuentran localizadas un total de veintinueve (29) terminales portuarias que operan distintos tipos de cargas. La gran mayoría de estas terminales, veintidós (22) precisamente, están capacitadas para la carga de granos, aceites y/o subproductos. A su vez, 12 de estas terminales cuentan con planta de procesamiento de oleaginosas.

En este marco, debido al gran afluente de mercadería que deben concentrar estas terminales para su labor, y consecuente con la estacionalidad que tiene la actividad agrícola y el ingreso de mercadería a puerto, así como también la diferencia que puede tener ésta con la estacionalidad de la industrialización, la carga y envío de buques a ultramar, es menester para las compañías contar con adecuadas instalaciones que les permita el almacenamiento y la mantención en condiciones de la mercadería que espera ser industrializada o exportada.

Según nuestro último relevamiento, las terminales portuarias del Gran Rosario con sus fábricas anexas cuentan con una capacidad teórica de almacenar (en silos o estructuras fijas) 6.606.000 toneladas de granos. A su vez, la capacidad de almacenaje de subproductos asciende a 2.374.000 toneladas, donde se guarda harina y pellets principalmente. Por último, las terminales cuentan también con capacidad para almacenar 994.100 toneladas de aceites, y poseen instalaciones para almacenar 203.200 toneladas de biodiesel o glicerina.

De las terminales relevadas, las que cuentan con mayor capacidad física de almacenamiento de cereales y oleaginosas son:

En la **zona norte** del Gran Rosario, destaca la terminal de COFCO, en Timbúes, con capacidad de almacenamiento de 630.000 toneladas de granos. La sigue la planta-puerto de Terminal 6, con instalaciones para el guardado de 515.000 toneladas de grano. Esta planta cuenta a su vez con la mayor capacidad de almacenamiento de aceites del Up-River, con infraestructura para guardar 153.000 toneladas de aceite. El podio de la zona norte lo cierra la planta de Molinos Agro en San Lorenzo, Muelle San Benito, que cuenta con una capacidad de almacenamiento de 490.000 toneladas de grano.

En la **zona sur**, el complejo portuario de General Lagos, de la empresa LDC, pica en punta con una capacidad de almacenamiento de 830.000 toneladas de granos, siendo la planta con mayor capacidad de almacenamiento de grano de todo el Up-River. La sigue en importancia en la zona la terminal de ADM en Arroyo Seco, donde se pueden almacenar unas 250.000 toneladas de cereales.

Dimensión del Gran Rosario en la infraestructura de almacenaje nacional

Según información que releva el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGyP), las terminales portuarias en Argentina cuentan con una capacidad de almacenar 12.060.670 toneladas de productos sólidos, y 1.129.600 toneladas de líquidos. En este sentido, estamos en condiciones de afirmar que la infraestructura de almacenamiento de sólidos en las terminales del Gran Rosario, un total de 8.980.000 toneladas entre granos y subproductos, representa el 73% del total de capacidad de almacenamiento de sólidos de las terminales portuarias del país.
Las terminales portuarias y las fábricas aceiteras no son las únicas unidades comerciales con capacidad para almacenar productos agrícolas. A lo largo y ancho del país existen más de 4.354 establecimientos con aptitud para realizar esta tarea. Las plantas de acopio de granos de Argentina se pueden clasificar básicamente en tres tipos (MAGyP, 2020):

- Acopios privados organizados como sociedades comerciales y como Cooperativas de primer y segundo grado.
- Establecimientos de almacenaje de plantas elevadoras destinadas a la carga de granos con destino a la exportación.
- Almacenajes en Instalaciones industriales con el objetivo de la transformación de granos en harinas, aceites, alcoholes, biocombustibles y sub- productos.

En total, se estima que la capacidad de almacenaje fijo comercial en la República Argentina asciende a 58.825.248 toneladas. Allí se ha sumado la capacidad de silos o estructuras fijas de todas las plantas de acopio, industrias y depósitos portuarios a lo largo de todo el país. También se han adicionado los depósitos transitorios anexos a dichas plantas.

La provincia de Santa Fe es la segunda del país en cuanto al número de establecimientos habilitados para esta tarea, a la vez que también ocupa el segundo lugar en cuanto a la capacidad total de almacenamiento. La provincia cuenta con 881 establecimientos para el acopio de cereales, con una capacidad de almacenaje total de 19.410.852 toneladas. Actualmente, concentra prácticamente un tercio de la capacidad de almacenaje fijo comercial del país. Entre las tres principales provincias productoras a nivel nacional, Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, concentran el 84% de la capacidad total de almacenamiento a nivel país.



Ahora, podemos avanzar en nuestro análisis estimando la participación del nodo portuario del Gran Rosario, no solo en términos de capacidad de almacenamiento de mercadería de las terminales portuarias del país, sino con la capacidad total de almacenamiento en estructuras fijas comerciales a nivel nacional. Es necesario aclarar que no estamos considerando en nuestro análisis los silos fijos en campo de productores, sobre la que no existe información precisa por parte de los organismos públicos, así como tampoco la capacidad de almacenaje en silo-bolsas con la que cuentan los productores.

Los puertos y fábricas del Gran Rosario representan el 15% del total de almacenamiento en estructuras fijas comerciales a nivel nacional, considerando el almacenamiento de sólidos. Tomando en cuenta lo que se estima se produjo en la campaña 2020/21 de los principales cereales y oleaginosas en nuestro país (129 Mt), la infraestructura de almacenamiento del polo agroindustrial podría haber alojado al 7% del total de la producción nacional.



Mercado de reposición: valores que se afirman en medio de un fuerte juego de expectativas

ROSGAN

Comparando los últimos doce meses a octubre, el valor corriente de la vaca de descarte se apreció en un 37%, la vaquillona preñada lo hizo en un 57%, lo que marca una clara revalorización de la reposición.

Cada vez que el valor de los vientres tiende a afirmarse vemos por detrás criadores ávidos de incrementar la producción. Esto se da básicamente en un contexto de expectativas favorables para la actividad.

Sin embargo, últimamente estos procesos comenzaron a responder a su vez a otro tipo de factores que también juegan fuerte dentro de esas expectativas futuras, nos referimos concretamente a la incertidumbre cambiaria y la necesidad de refugiarse en activos que ofrezcan mayor seguridad en cuanto al resguardo de valor. Es así como tanto el año pasado como el actual, hacia mitad de año el valor de reposición de los vientres tendió a afirmarse, en parte impulsado por expectativas genuinas que despierta la actividad y en parte demandados como vía de escape a la pesificación.

En este contexto es donde entra en juego la relación de reposición de un vientre, es decir la relación entre el valor de una vaca de descarte de alrededor de 400 kg que se vende como conserva y el de una vaquillona preñada para reposición.

El precio de una vaquillona preñada equivale hoy a 2,14 vacas conserva, valor inferior al promedio de los últimos 10 años (2,29). Sin embargo, esta relación viene subiendo en los últimos meses más que nada por la revalorización de la vaquillona preñada. A diferencia de la suba observada de mayo a julio que se dio básicamente por una abrupta caída del valor de la vaca, producto del cierre de las exportaciones. Durante dicho trimestre el valor de la vaca de conserva cayó -en términos corrientes- un 11% para luego recuperar 20% en los últimos tres meses. Es decir que, durante el último semestre, el valor de la conserva se apreció en menos de un 10% mientras que en igual período el valor de la vaquillona lo hizo en un 20%, siempre medido en términos corrientes.



Comparando los últimos doce meses a octubre, el valor corriente de la vaca de descarte se apreció en un 37% mientras que, la vaquillona preñada lo hizo en un 57%, lo que marca una clara revalorización de la reposición y, por ende, un encarecimiento de la relación de compra.

Un año atrás, relación de reposición fluctuaba en torno a 1,95, por debajo valor histórico de 2,29. En un contexto similar al actual, con fuerte aversión a quedarse en pesos, se generaron oportunidades atractivas para iniciar y/o agrandar un rodeo de cría.

Este interés por la retención de vientres jóvenes se ha visto reflejado en la faena. En efecto, los datos de faena de este año, muestran una caída de unas 340 mil vaquillonas (-11%) respecto de los registrado un año atrás, como consecuencia precisamente de una mayor retención tanto de vientres como de terneras para reposición. Sucede que en ganadería los procesos de decisión involucran tiempo y por ende los resultados que hoy estamos viendo en la faena son producto de decisiones tomadas hace tiempo atrás. En este sentido, un dato interesante a observar es la menor cantidad de terneras que este año están siendo destinadas a recría y engorde. De acuerdo con los datos de movimientos de invernada informados por SENASA, hasta julio este flujo había caído en un 5% en relación a 2020 y si observamos el ingreso a los feedlots, la caída se amplía a un 18,5% interanual.

Actualmente, la relación de reposición se ubica en torno a los valores históricos. Si bien no es extremadamente baja como para incentivar una fuerte inversión en vientres, es una relación equilibrada, a diferencia de lo sucedido en 2019 cuando la relación de compra era sumamente barata (promedio 1,75) pero debido a un inusual precio pagado por la vaca de descarte, algo que tampoco incentivaba la retención. Hoy ambas categorías ofrecen buenos valores relativos.

Comparado con el año pasado la relación de compra actual es aproximadamente un 10% más cara y respecto de 2019 la diferencia se amplía a casi un 40%. Si bien esto implica un mayor esfuerzo para retener o bien comprar hembras de reposición con el refugo anual de vacas, el mercado sigue estando muy demando.

Lógicamente no solo del refugo vive el criador. Por el contrario, no debemos dejar de considerar la relación ternero/vientre dentro de esta ecuación, siendo este el principal producto de la cría.

En este sentido, llevado a valores, hoy una jaula de terneros representa un 20% más en ingresos de lo que representaba un año atrás, cuando los vientres se apreciaron un 3,5% en igual lapso de tiempo. Es decir que por cada jaula de terneros que vende el criador hoy puede reponer un 16,5% más de vientres que un año atrás.

En general los precios de la hacienda a valores reales se encuentran muy cerca de los máximos históricos. No solo el ternero ofrece muy buenos valores (65% por sobre el promedio de los últimos 10 años) sino también las hembras -vacas y vaquillonas para cría-, en torno a un 30% por sobre sus promedios. Si vamos a categorías de faena, referenciados en términos generales por el IGML (Índice General Mercado de Liniers), los valores actuales también resultan un 20% superiores al promedio y dentro de este segmento la vaca de descarte, una importante fuente de ingresos para el criador, pese a las trabas impuestas este año, vale un tercio más de lo que valió en promedio durante los últimos 10 años.

Claramente los ciclos de retención más deseados son aquellos que se gestan de manera genuina impulsados no solo por buenos valores actuales sino también por expectativas futuras favorables para la actividad. Sin embargo, también se pueden generar como vía de escape de situaciones no deseadas. Tal es el caso que estamos observando hoy, donde ante la incertidumbre reinante en materia económica y cambiaria, la hacienda termina nuevamente siendo el refugio más buscado por el productor.